

EL VIEJO SECTARISMO Y EL NUEVO PARTIDO

Rui Polly

En los últimos días, ha circulado un texto firmado por Eduardo Almeida, dirigente del PSTU, titulado "Un nuevo partido viejo". Del inicio al fin, el objetivo de Almeida no es la búsqueda del diálogo, ni siquiera la defensa de la unidad de la izquierda, como ha insistido el PSTU. Almeida no busca lanzar nuevos puentes de diálogo, sino lo contrario, parece querer destruir los que hoy existen. El texto es, en verdad, una acusación. Y su título ya expresa un veredicto. Almeida hace el papel de un fiscal que tiene por misión convencer a los jurados, no importa como, de que el reo debe ser condenado. Veamos como hace para esto.

La acusación de reformismo

Almeida acusa a la Izquierda Socialista y Democrática (ESD) de estar formando un partido reformista: "[...] Este grupo, que formó la "Izquierda Socialista Democrática" hace una opción conciente por formar un partido reformista, electoral. Por ello la exclusión de todos los que defienden la formación de un partido revolucionario. Esta opción queda clara al estudiarse los primeros movimientos del grupo. La declaración de Río de Janeiro de la Izquierda Socialista Democrática (texto que define políticamente a este nuevo partido), no hace en ningún momento alusión a la necesidad de una ruptura, de una revolución socialista".

Esto significa que estaríamos creando un partido sin ninguna perspectiva de ruptura con el capital y con el Estado burgués. Como se ve, la acusación es grave. Pero la gran "prueba" que Almeida nos presenta es la ausencia de alusión a la "necesidad de una ruptura, de una revolución socialista". Una prueba tan inocua como original, equivale a decir que para ser revolucionarios tenemos que estar siempre repitiendo el mantra de la ruptura revolucionaria.

Pero el acto de Río de Janeiro marcó el lanzamiento de un movimiento por un nuevo partido y no de un partido con definiciones programáticas y estratégicas definidas. Por lo tanto, ¿cuál es el alcance de la acusación? Ninguno, puesto que los documentos de Río no podrían expresar un programa o estrategia, básicamente, porque son cuestiones todavía no formuladas, que serán objeto de debate. El documento referido apenas lanzó el movimiento por un nuevo partido, definió políticamente el campo al cual tiene por objetivo sumar a millares de militantes que, frente al rumbo del gobierno Lula y del Partido de los Trabajadores (PT), buscan una nueva alternativa de izquierda en el país.

Pero para Almeida hay todavía otra evidencia: "En la elaboración de este texto fue determinante la participación de Carlos Nelson Coutinho, un intelectual de Río de Janeiro, militante del Partido Comunista Brasileño (PCB) por muchos años, y después del PT. El peso de Coutinho puede ser constatado por el hecho de haber sido el orador principal, en el mayor acto realizado por el movimiento, en Río de Janeiro, a inicios de febrero".

Coutinho es uno de los introductores de Gramsci en Brasil. Su lectura de Gramsci, a través del lente distorsionado del eurocomunismo, conquistó amplia audiencia durante cierto tiempo. Adepto asumido de lo que él mismo llama de "reforma radical", Coutinho defiende una estrategia de transformación gradual de la sociedad capitalista a través de una lucha contrahegemónica que tendría como tarea establecer una nueva correlación de fuerzas y forjar un nuevo bloque histórico.

Pero para Almeida, el problema sería que representantes de las corrientes de izquierda en la ESD, como el Movimiento de Izquierda Socialista (MES) y Socialismo y Libertad, habrían aplaudido "entusiastamente" a Coutinho durante su discurso en el acto de Río de Janeiro. Esto, más que su escuela como orador principal, sería una prueba incontestable del peso de sus ideas en el nuevo partido en gestación.

En seguida, Almeida dedica varias páginas a la tarea de "demoler" las tesis de Coutinho, pero no va más allá de citas utilizadas como argumento de autoridad y la repetición de referencias a lugares comunes. Ciertamente si algún día el marxismo revolucionario necesita un defensor contra el reformismo, merecerá a alguien más competente que Almeida.

Pero también aquí, al criticar a Coutinho, Almeida pretende estar criticando al conjunto de la ESD, pero en ningún momento demuestra la supuesta hegemonía de la "democracia como valor universal" en el nuevo partido. Aún así, esa identificación entre el nuevo partido y el reformismo de Coutinho recorre prácticamente todo el texto, y es a partir de esta situación que Almeida construyó el edificio de su argumentación.

Falta de argumentos y distorsión de hechos

No es preciso esforzarse para darse cuenta que la solidez de las pruebas es secundaria para Almeida. La ausencia de una defensa de la revolución en el documento, la elección de Coutinho como orador principal y los aplausos "entusiastas" de las demás corrientes, son para Almeida "pruebas" más que suficientes para lanzar acusaciones de reformismo y hacer funcionar su ametralladora giratoria. La falta de argumentas es compensada por el recurso de la distorsión de los hechos, y la inducción de conclusiones infundadas.

Las insinuaciones y las acusaciones no justificadas, no son parte de los métodos del marxismo revolucionario. Y es lamentable que Almeida prefiera utilizar tales recursos en vez de buscar un debate honesto. Y frente a esto, es difícil creer en la sinceridad de los llamados a la unidad. Pero los "argumentos" de Almeida son útiles: si fracasan miserablemente en la demostración del "reformismo" de la ESD, por lo menos tienen el mérito de mostrar que las divergencias son más profundas de lo que parecen.

Crisis y reagrupamiento de la izquierda

Para entender la crisis de la izquierda brasileña, deben tomar en cuenta algunos factores esenciales: 1) ocurre en un momento en que

los trabajadores se encuentran bajo el ataque cerrado de varias contrarreformas y de la política económica neoliberal; 2) en medio de estos ataques la mayor parte de las direcciones de los movimientos sociales aparecen atadas al gobierno, actuando no para incentivar la acción independiente de las masas, sino para mantenerlas bajo control y dentro de los límites de la "governabilidad"; 3) la actual crisis de la izquierda produjo y está produciendo una profunda dispersión política y organizativa, con recurrentes divisiones y fracturas, que probablemente continuarán algún tiempo; 4) el campo de izquierda que rechaza al actual línea del gobierno Lula y del PT, implica a militantes y corrientes de dentro y fuera del PT, y se caracteriza por una gran diversidad en cuanto a orígenes, experiencias y tradiciones políticas.

Dos tareas esenciales tenemos hoy. Una, la necesidad de impulsar luchas amplias de masas que no solo se opongan a las contrarreformas y a la política económica del gobierno, sino que planteen las demandas históricas e inmediatas de los trabajadores. Se trata de colocar a la clase trabajadora en el centro de la arena de la lucha política. Y, en segundo lugar, es urgente y necesario el reagrupamiento de la izquierda. Para nosotros, es evidente que las dos tareas están ligadas entre sí.

¿Por qué una Izquierda Socialista y Democrática?

El proyecto de nuevo partido (ESD) tiene como punto de partida la constatación de todo estos hechos. Pero no para ser un mero espejo de esta realidad, sino para desde ella construir un movimiento capaz de superar la dispersión político organizativa y propiciar un proceso de reagrupamiento.

Un proyecto político que buscase la creación de un partido "revolucionario" no lograría abarcar la amplitud de fuerzas que están apartándose del PT, no permitiría reunir esa diversidad política y organizar un debate permanente que tenga como objetivo construir democráticamente una unidad política, programática y práctica. Una propuesta que significase desde el inicio una línea divisoria entre reformistas y revolucionarios estaría condenada al fracaso, puesto que en vez de reagrupar fuerzas, cristalizaría en dispersión.

Desde nuestro punto de vista, lo que se está proponiendo no es una reedición del PT "histórico", sino el rescate de los elementos positivos, que son muchos, de la experiencia petista. Se trata no de la simple negación de esta experiencia de más de dos décadas, sino de su superación. Esto será necesariamente un proceso largo, que no estará terminado el día en que sea formalizado o legalizado. Incluso constituido legalmente el nuevo partido todavía será un partido en construcción, pasando a una nueva fase de construcción partidaria, con la continuidad de debates que den lugar a varias propuestas y concepciones presentes internamente.

Si Almeida hubiese escrito su documento en la época en que Convergencia Socialista fue expulsada del PT no habría mucha diferencia. Porque su discusión es abstracta, su proyecto de partido

pasa de largo la realidad concreta, específica, de la lucha de clases y de la crisis de la izquierda. Sus concepciones -sea del partido o del estado- están fosilizadas de tal forma que sirven para cualquier época y situación, constituyendo una camisa de fuerza en la cual Almeida intenta, a cualquier precio, hacer entrar la realidad.

Almeida y el PSTU no conciben ninguna visión procesual de la construcción partidaria. Para ellos, centralismo democrático, derecho a tendencias, democracia interna, son nociones osificadas, rígidas, cristalizadas en una concepción del partido leninista que solo existe en sus cabezas. Para ellos la organización no es más que un instrumento, un medio fundamental para la lucha por el socialismo, pero que acaba volviéndose un fin en si mismo, una idea-fuerza que gana el estatus de fetiche. Cuando eso acontece la dimensión organizativa pasa a determinar la política, creando el riesgo del burocratismo.

El movimiento por un nuevo partido que estamos construyendo es un movimiento, que a su vez, es parte del actual proceso de crisis y reagrupamiento de la izquierda, y no una idea generada azarosamente. Sabemos que habrá contradicciones, divergencias, que la lucha por la unidad político-programática necesaria será ardua y deberá expresar la maduración real alcanzada por las discusiones, y no el producto de una centralización burocrática que lleve a mayor disgregación.

Las señales políticas de este movimiento están en el documento de Río de Janeiro, y si bien son políticamente amplias, ellas consiguen delimitar su carácter clasista, anticapitalista y socialista. Si bien no hay mención a una ruptura, como reclama Almeida, tampoco deja margen para ilusiones de transformación en los marcos del capitalismo, puesto que define como un partido abierto a "todos los que tienen la certeza de la absoluta incompatibilidad de la plena satisfacción de las demandas de justicia social, con la radicalización del proceso democrático en los límites del régimen capitalista".

Si para Almeida el proyecto de la ESD es "reformista" o "centrista", poco importa. Para nosotros, nuestro movimiento por un nuevo partido es un proceso en construcción, y tenemos la certeza de que nuestro proyecto tiene el potencial de volverse un lugar privilegiado donde converjan los millares de millares de luchadores y luchadoras de la izquierda y de los movimientos sociales. No hay duda de que este es el mejor camino para construir un partido revolucionario de masas en Brasil.

NOTA

Rui Polly es miembro Revolutas de Brasil, nuestra organización hermana en aquel país. Más información sobre la actividad del grupo y acceso a todas sus publicaciones, puede lograrse en www.revolutas.org. La traducción de este artículo fue realizada por Javier Carlés.